



www.palamusicaunderground.com

Tu fuente de información para la escena musical underground de Cuba

Edición: 06 de abril de 2015

01. ¿Son sólo backgrounds?

02. Hefziba, otra historia de Eva sin Adán

03. Los componentes del proceso musical underground en Cuba desde una perspectiva sociológica

04. Soltar amarras. Una mirada al panorama rocanrolero del centro de Cuba a través de Los Piratas

05. Limalla defiende el punk en el centro de Cuba

06. Fusión a lo underground. Un traguito musical a base de rap y son

07. Más y mejor que nunca

08. Al compás de la justicia

09. Habaneciendo con mi son

10. Dos caminos y un mismo propósito

11. El termómetro: Resistencia- Guerra Avisada

12. El Termómetro: Habana en Serio- A mil años luz

¿Son sólo backgrounds?



Uno de los sinsabores que persiste en la escena musical cubana, pese a la importancia de la labor que realizan, es el constante soslayo al trabajo que hacen tanto los músicos acompañantes como los realizadores de *backgrounds*. Cuando un determinado cantante decide hacer un tema *a capella*, se valora el acto como una demostración suprema de su arte y valentía. Entonces, si hacer una canción sin *background* nos hace pensar en la calidad del cantante, por qué no meditar a la inversa. Dediquemos un espacio a esas manos casi siempre anónimas que se encargan de

acompañar al músico en la mayoría de las ocasiones en que este sale a escena y veremos que en algunos casos estamos ante verdaderos creadores.

Cuando en términos de música se habla de *background*, la mayoría de las personas automáticamente piensan en la música que acompaña al cantante y que resulta el soporte, digamos, secundario de su interpretación, al igual que en la informática, donde el término acoge a aquellos procesos que se ejecutan en un segundo plano. Así es técnicamente, sólo que hay muchas variantes y calidad diversa entre los realizadores de *backgrounds* y sin embargo, se tiende a reunirlos a todos en el mismo saco. Mientras que por otra parte su trabajo es cada día más solicitado por solistas y agrupaciones, tanto profesionales como aficionados, y eso apenas se percibe. Acerca de estos temas tuve la oportunidad de conversar con un joven creador que radica en la ciudad de Sancti-Spíritus, cuyo nombre artístico es NorberPro.

Norberto es uno de los más acudidos realizadores de *backgrounds* del territorio. Artistas que experimentan con la fusión de diversos géneros entre los que sobresale Yosvany, han trabajado de cerca con el joven compositor. Otros proyectos como Santilé también necesitaron de la prolífera producción de NorberPro y estos contactos lo han llevado a manejar casi como un profesional un trabajo que comenzó siendo sólo un *hobby*.

Trabaja en un pequeño estudio con las mínimas condiciones, ubicado en un cuarto de su casa y emplea, como muchos DJ, una herramienta que se ha convertido en la madre de la mayoría de la música electrónica que se hace en Cuba: Fruity Loops.

A los menos conocedores debo explicarles que esta herramienta contiene secuenciador, varios sintetizadores, librerías de samples, cajas de ritmo, etc., y todo ello le permite al artista crear música. Aunque esté basada en determinados patrones, la combinación de ellos es lo que puede convertir un determinado producto en una pieza de música electrónica.

Por eso no debe confundirse la popularidad de Fruity Loops basada fundamentalmente en su *step sequencer* y *piano roll* de fácil uso, con el hecho de que cualquiera podría y sabría utilizarla en función de hacer buena música. Norberto nos decía que antes de sentarse a la mesa de su ordenador “ya traía la melodía en mi mente y eso es algo que me pasa desde que era un adolescente”.

Más de una veintena de temas que incluyen versiones electrónicas para varios géneros le han permitido incursionar en el reggaetón, salsa, canción, *hip hop*, bachata, merengue entre otros. Sin embargo, Norberto nunca se ha presentado en vivo en un escenario. Lo curioso es que su inexperiencia en ese orden no afecta su proceso creativo y en varias ocasiones músicos del territorio han escrito las letras de sus canciones a partir de las creaciones de Norberto. Entonces cabe preguntarse, ¿son sólo *backgrounds*? No lo creo.

La selección de los principales trabajos del joven artista que tuvimos la oportunidad de escuchar, bien pueden conformar un CD de música electrónica en vistas de promover su trabajo fuera de los límites de la ciudad de Sancti-Spíritus. Con la correspondiente reconceptualización de sus creaciones y en nombre del movimiento musical underground no podíamos hacer menos que aconsejarlo al respecto.

El caso de Norberto es un ejemplo claro de la desinformación y aislamiento que sufren algunos músicos *underground* cubanos con respecto al resto del movimiento en la Isla. Tal circunstancia se agrava en la misma medida en que nos alejamos de la capital. Específicamente en el centro de Cuba resulta evidente la necesidad de hacer un trabajo constante en función de lograr aglutinar a estos músicos, sobre todo a los más jóvenes que por lo general no tienen una idea clara de a quién dirigirse o a quién preguntar.

Hefziba, otra historia de Eva sin Adán



*Nunca más te llamarán Desamparada,
ni tu tierra se dirá más Desolada sino
que serás llamada Hefziba...*

Isaías 62:4

Llegó al mundo del *rap* por un empujón, literalmente por un empujón. Su nombre es Damarys Benavides y hace aproximadamente 8 años prefiere asumirse en el mundo artístico como Hefziba.

“Había una actividad comunitaria en San Miguel del Padrón e invitan a subir a algunos

jóvenes al escenario y alguien me empujó. No sé cómo, pero llegue al escenario. Recuerdo que había que improvisar sobre un tema que te daban. Yo soy amante del punto cubano y de la música campesina. Me dije: hago *rap* o hago música campesina. Y desde ese entonces no he dejado de rapear”.

Así, de casual e inesperado fue su comienzo dentro del mundo del *rap*. Pero no era la primera vez que el arte la atrapaba. Desde muy joven estudió fotografía, pintura, escribió poesías y hasta toca el bajo, pero según sus propias palabras: “Lo que más hago es rapear, específicamente improvisar”.

“Estuve dirigiendo el movimiento de *rap* cristiano en Cuba. Es una música alternativa con un mensaje sano. Algunos piensan que es fanatismo, pero no, la esencia es llevar un mensaje educativo con una solución. Nadie te habla de soluciones, nosotros hablamos de soluciones”.

A través del *rap*, Hefziba ha canalizado sus inquietudes acerca de la realidad que la rodea y de la fe que siempre la acompaña. “Pertenezco a un proyecto llamado Camino de Acción donde trabajamos desde la música, desde el *rap* cristiano para buscar alternativas para los jóvenes cristianos o no, que a veces no tienen adónde ir”.

Sus principales referencias vienen de la inevitable ola de *hip hop* americano, pero su mejor patrón proviene del *rap* en español, específicamente de la escena latina. Un icono de la música hispana y precursor en Puerto Rico del movimiento del *hip hop*, Vico C, maestro de maestros, ha influenciado su carrera desde sus inicios con su lírica orientada mayormente a la crítica social y usando como norte el cristianismo.

Aunque no se la ve frecuentemente con las otras féminas de la escena de *hip hop* cubano, me pareció interesante saber su opinión acerca de este movimiento. “Hay un refrán que dice que en la unión está la fuerza y eso le hace falta al movimiento de *rap* femenino. Todas hablan de un puño arriba, un puño unido, pero hablan de su propio puño y no de unir todas las manos y los dedos. Si nos ayudamos podemos hacer muchas cosas. Todas queremos algo, están las puertas abiertas, unámonos”.

Dentro de su aval se puede contar con dos demos donde defiende el *rap* cristiano, *Reflexiones* y *Reflexiones 2*, realizados a partir de sus propios esfuerzos. “La producción de esos discos la hice yo con la ayuda de algunos amigos. Es algo que no podemos decir que es fácil, pero como tengo la idea en mi cabeza, me siento en la computadora y manos a la obra. Nunca había producido para otras personas. La portada de los discos también la hice yo porque me encanta la fotografía. una de las imágenes la hizo Iván Cala, un amigo mío”.

Actualmente sus esfuerzos están dirigidos a enriquecer su repertorio con *rap* aunque ya no tan Cristo céntrico, pero siempre con un mensaje positivo y social. “Quiero mostrar que se puede hacer *rap* sin que el mensaje sea negativo o de guerra. Que se puede ser diferente, se puede educar, se puede construir. El *rap* es como una excelente herramienta para transmitir mensajes de paz y amor”.

Los componentes del proceso musical underground en Cuba desde una perspectiva sociológica



Lo que esencialmente interesa abordar en este artículo es la posición social y sociocultural del compositor underground en la comunidad a la que pertenece, más allá de que podamos ocuparnos de grupos de músicos profesionales o de aficionados. Así mismo cubrirá ligeros puntos relacionados con el efecto social, la interacción con los públicos, el modo de vida, los hábitos de trabajo, los contactos sociales y culturales, entre otros.

Si además de todos estos aspectos se ve y se concibe al compositor underground como miembro de una categoría profesional determinada, entonces pudiera afirmarse que se desciende a éste de su plataforma romántica artificial, sin despojarlo de su espontaneidad social y artística, y desde luego, sin profanarlo, lo cual no puede menos que redundar en su beneficio propio.

Si en el mismo contexto se hace referencia a la contribución del compositor underground al orden social, entonces se hablaría ya realmente de una segunda fase en esta línea de comunicación sociocultural: la del estudio de su obra musical, no en términos de un análisis de la obra misma, sino desde el punto de vista de su acción socio-musical.

Pues cierto e indiscutible es que la música underground cuando se considera solamente como un asunto interno del compositor, tiene tan escasa realidad como un elogio a la memoria de un célebre que se quedará para siempre en el cajón del escritor.

Sólo cuando la música underground adquiere una existencia objetiva puede expresar algo que será percibido y comprendido, o que producirá un efecto social. Y al deseo de que ese algo sea percibido y comprendido nos sitúa en el ámbito de las acciones en que intervienen individuos; el efecto social abre una nueva fase al generar una interacción que conduce a una especie de experiencia concreta capaz de ser demostrada, examinada y verificada mediante cualquier técnica de investigación de la sociología empírica de la música que convenga al caso u objeto en cuestión.

Coexisten aquí, dicho sea de paso, una aproximación de la estética general musical y la música underground, o lo es en todo caso para todos aquellos que consideren el arte como un valor esencial y deseen adoptar un enfoque universal, en vez de encerrarse en su torre de marfil a meditar sobre la esencia misma de la perfección.

El siguiente elemento en el proceso artístico de la música underground es la interacción con el público. Los distintos tipos de público, entendidos como todo grupo que recibe y consume una obra y reacciona ante ella, independientemente de que sea o no un compositor underground, ofrecen a la música información general sobre las diferentes maneras en las que el medio sociocultural condiciona el proceso de creación musical underground.

La composición underground ofrece también un medio de aproximación a la música más perceptible, y sin duda alguna más humano que el reconocimiento antimusical que trata de hacer una obra aceptable al oído condimentándola con anécdotas, con jerga estética y tecnicismos letrados. Esto arroja luz sobre el comportamiento individual y colectivo en materia de consumo de música underground, sobre las motivaciones y pautas de comportamiento en la elección de este movimiento musical, y en el modo de escucharla, en las modas y en los gustos, en la política y en la economía de la música, en el control y en el cambio sociocultural, en las funciones de la música underground y en varias cuestiones más.

Documentar el carácter dinámico del fenómeno social llamado "música underground" en sus diversas formas de expresión, exige un análisis de las formas de vida musical en sus contextos. Análisis éste que como hemos puesto de manifiesto, no puede basarse en los juicios de valor específicos que los miembros de toda sociedad formulan sobre su propia y peculiar forma de existencia. Por otro lado, se hace necesario elaborar un enfoque de la obra musical underground accesible a todos, concluyente y válido, que muestre cómo y por qué las cosas han llegado a uno u otro punto y, por ende, qué cambios se han producido o están produciéndose.

Aquellos que descalifican la música underground, tildándola de sofisticada, están negando realmente el aspecto humano de la música toda y rehusando admitir que una productividad musical underground empírica y pragmática con los pies bien puestos en la tierra, no tiene por qué albergar ningún reparo en llevar hasta la cúspide el proceso musical underground.

Soltar amarras. Una mirada al panorama rocanrolero del centro de Cuba a través de Los Piratas



Cuando se intente antologar la historia del *rock and roll* producido en el país habrá que desarmar ese andamiaje llamado memoria colectiva, pues legitimar las voces que maduran al margen del discurso instaurado como oficial, de las líneas que la crítica etiqueta como identitarios, no resulta prioridad para quienes dictan el consumo musical en la isla.

La escena cubana alternativa ha estado huérfana en gran medida del amparo estatal. Pese a los múltiples intentos por catapultar el material rocanrolero de la isla (dígase festivales como

Brutal Fest, Caimán Rock, Patria Grande o Ciudad Metal) este panorama sonoro ajeno al *mainstream* de las grandes industrias de la música aún permanece inédito.

Con una propuesta alejada de grandilocuencias y de mensajes aleccionadores se ha mantenido la banda santaclareña Los Piratas, nacida sin más pretensión que la de ahuyentar el hastío y drenar esas ganas de hacer *rock and roll*. La nave que comanda Yoel Negrín (voz líder y armónica) zarpó en 2010 con un repertorio irreverente, permeado de cierto barniz que aunque pueril o desmañado, también fue honesto, enérgico y fresco, condiciones y valores líricos que todavía ostentan.

Pocas alineaciones del país acumulan en una ciudad con los rasgos culturales de Santa Clara, el average de estos jóvenes que sin una instrucción académica saturan las plazas del lugar donde se presenten.

Con paso apresurado surgió *En cámara lenta*, el primer fonograma autoproducido de la banda que a fines de 2012 se convirtió en un referente sólido del contexto underground en el centro de Cuba. Añadidas de *reggae*, *country*, *blues* o *mod rock* aderezaron la base rocanrolera de diez temas que en su medio camino entre la nostalgia y la ironía representó la madurez artística de estos compositores.

Carta de triunfo "Santa Clara", canción inspirada en la ciudad en que viven, esta vez vista desde el ocaso personal, íntimo de los autores. La realidad es planteada desde el inmovilismo, la intrascendencia. Himno de lo estático. Con un repaso panorámico del entorno material estos compositores nos hablan del sinsentido, la decadencia, el envejecer sin haber vivido, de una ciudad con los pies hundidos en la memoria, pero que nos condena a volver, inexplicablemente.

Proyectos individuales más aterrizados, tangibles o solventes (da igual la excusa) alejan a estos creadores de los escenarios. La carencia de un proyecto integrador que permita divulgar estos productos, de estrategias a favor de la inserción del *rock and roll* en el consumo musical actual, pero ante todo la ausencia de un consenso entre las entidades que rigen los derroteros culturales del país y los creadores, resultan algunas de las causas que laceran la pervivencia de una agrupación, si no

espléndida, al menos renovadora, auténtica, leal a una audiencia que ha permanecido negada al abandono.

La militancia comprometida a filosofías oficiales no debe convertirse en un parámetro indispensable para la creación, como tampoco lo debe ser la reproducción de patrones autóctonos por el mero hecho de rescatar a ultranza los rasgos identitarios de la nación, pues resulta una política obsoleta que coarta la propia expresión del artista.

Es preciso también, repensar lo que en materia sonora se produce y difunde bajo el amparo estatal, si en realidad reúne valores asociados a la calidad y originalidad de conceptos y formas, y por qué no, deviene válido igualmente valorar las propuestas *underground* rocanroleras del centro de la isla donde el potencial supera el de muchos otros sitios del país... para que navíos piratas no queden anclados en la desmemoria.

Limalla defiende el punk en el centro de Cuba



En mi recorrido por las ciudades del centro de Cuba como Cienfuegos, Trinidad y Sancti-Spíritus, me he percatado de la fuerza que tiene en estos lugares el movimiento *punk*. Las bandas cienfuegueras Akupunktura y Pollo X Pescao, los trinitarios de Arrabio y la existencia de dos agrupaciones más que hacen este género en Sancti-Spíritus: Limalla y Gatillo, confirman la permanencia y continuidad de un proceso que se inició algunas décadas atrás.

Haciendo un sondeo del fenómeno localizamos a uno de los músicos de Limalla y pudimos conversar de algunos temas.

La banda está integrada actualmente por cinco músicos autodidactas: Osley más conocido por Toki, Orelvis Muro, Yudi, Dani y Yosmany Martín apodado Cabeza. Acerca de sus denuedos, aspiraciones como agrupación y el por qué de un público *punkero* aglomerado en el centro de Cuba, hablamos durante más de hora y media.

A continuación reproducimos los fragmentos más importantes de la entrevista.

PMU: ¿Alguno de los músicos de la banda tiene formación académica?

Yosmany: Ninguno de nosotros estudió música en una escuela. Yo no sé ni siquiera leer música, todo lo hago de oído. Saco las notas por la cejilla de la guitarra. Los otros como el Toki y Muro han recibido clases particulares, pero todos tenemos trabajos alternativos y tocamos por amor al arte. En mi caso particular te puedo decir que hoy lo único que tengo que me hace sentir bien es la música.

PMU: Ustedes han realizado numerosos conciertos, tanto en Sancti Spíritus como en otras provincias. ¿En esas oportunidades alguien se les ha acercado o mostrado interesado por su música, o por la superación de la banda?

Yosmany: Nadie hasta ahora se había interesado en lo que hacemos, ni cómo lo hacemos. La banda nuestra tiene ya más de trece años y tenemos incluso algunos demos grabados, pero el *rock* en Cuba no se aprecia cómo debería. Es una verdadera pena porque el *rock* cubano necesita que se vea desde otro punto de vista.

En la isla hay muy buenas bandas, se hace buen *rock*, incluso comparable perfectamente con lo que se hace a nivel mundial. Hay un gran mercado para explorar, sin embargo, eso no sucede.

PMU: ¿Se consideran parte de ese mundo inexplorado? ¿Crees que el público los aprecia como una buena banda?

Yosmany: El público en realidad funciona según el lugar. Por ejemplo, para el Oriente del país se oye mucho *metal*. Sin embargo, en el centro se escucha mucho *punk*, que es lo que nosotros hacemos. En Santa Clara, Cienfuegos y Sancti-Spíritus el movimiento *punk* es más fuerte. Nosotros hemos tocado en La Habana, no te voy a decir que he llenado el Maxim, pero ha gustado lo que hacemos. Algo como

eso nos pasó en Pinar del Río, pero en Oriente es diferente. Sin embargo, en Cienfuegos y Sancti-Spíritus aunque no hagamos el mejor papel desde el punto de vista musical, tenemos los mejores recuerdos porque el público reacciona muy bien al *punk* y cuando eso pasa uno se siente muy bien.

PMU: ¿Por qué crees que el *punk rock* es mejor recibido en el centro de Cuba? ¿Consideras que la banda Eskoria (ya inactiva) tuvo alguna influencia en ese fenómeno que hoy nos cuentas?

Yosmany: Sí, indiscutiblemente. Antes de Eskoria hubo otras bandas *punk* como Rotura, Detenido y VIH. Yo tuve la oportunidad de ver a las dos primeras. Pero eran tiempos en que el *rock* se escuchaba por provincias, es decir, cada provincia tenía sus bandas y eso era lo que se escuchaba allí. Sin embargo, cuando llegó Eskoria se rompieron todas las barreras. La gente comenzó a moverse en el centro e iban a escucharlos. William Fabián (líder de Eskoria, ya desaparecido) incluso subió por primera vez, por lo menos que yo recuerde, a un grupo de *rap* a un escenario en medio de un festival de *rock*.

PMU: A propósito de tu último comentario, ¿qué ha sucedido con respecto a compartir escenario con los raperos en el caso de Limalla?

Yosmany: Nosotros ya hemos hecho incursiones con raperos. En el cierre del verano pasado trabajamos con el rapero Yosvany y todo salió muy bien. Pero la verdad que en tiempo atrás en Cuba eso se malinterpretó. En los ochentas y noventas los raperos y rockeros vivíamos muy separados. En ese entonces éramos más necios y no nos dábamos cuenta de que defendíamos lo mismo, sólo que lo hacíamos con diferentes maneras de hacer música.

PMU: Conuerdo contigo.

Limalla es hoy uno de los exponentes más antiguos del *punk rock* que se hace en Cuba desde hace más de una década. Se han presentado en numerosos festivales nacionales y ya poseen tres producciones independientes: *Directo en el Mejunje*, *Porque somos Punk* y *Para bien y más ná*, que recogen lo fundamental de su trabajo. Sin remuneración económica alguna continúan haciendo música para su público que se concentra fundamentalmente en las provincias centrales de Cuba.

Fusión a lo underground. Un traguito musical a base de rap y son



Mezclar o fusionar es desde hace algunos años una tendencia recurrente de no pocas agrupaciones musicales de este país donde, al parecer, el público ha dado buena acogida a quienes desean combinar por ejemplo, lo clásico a lo popular.

Esa directriz ha sido asumida por el cuarteto santaclareño Rap Son, proyecto que desde hace dos años defienden el sonero Roger Rodríguez Martínez, el percusionista Marlon Rodríguez, el DJ Andro Ernesto Viera Ojeda y el rapero Marcos Díaz Bastida.

Aunque no ha sido fácil, los integrantes de Rap Son han logrado imponerse ante quienes no ven en la fusión del rap con un género tan cubano como el son, una forma de hacer música de verdad y a través de ella emitir un mensaje igual, pero mediante una sonoridad diferente.

Según refirió a PMU el rapero Marcos Díaz Bastida, sus inquietudes musicales le propiciaron unirse a otros amigos con idénticos intereses y condiciones interpretativas para entre todos defender este proyecto con uñas y dientes.

Estos jóvenes profesionales son graduados en universidades cubanas. Trabajan como cualquier otro ciudadano y combinan su laboro formal, diario y cotidiano con el hecho de hacer música en una ciudad donde convergen varias generaciones de raperos y soneros.

A pesar de los descabros rutinarios que sufren por lo general los artistas que se dedican a la realización musical sin importar que sean profesionales o autodidactas, Rap Son ha sondeado esta

realidad y amén de su corta vida como agrupación, ya cuenta con un demo que lleva por título *No soy bandera*.

El referido demo vio la luz hace aproximadamente un año y está compuesto por 12 temas, los que en su mayoría intentan hurgar en la interioridad de las personas con la intención de lograr en ellas un crecimiento espiritual.

Sencillos como “Sigue pensando”, el cual se refiere a la importancia que otorgan las nuevas generaciones a la espiritualidad de cada ser humano a la hora de elegir a la pareja, y “Pecho adentro” que hace alusión a aquellas personas que descuidan su vida propia para velar negativamente por las ajenas, evidencian la lírica principal de Rap Son.

La casa del santacolareño Frank Gonzalo Portal Acosta fue el sitio donde grabaron los 12 temas del demo. El estudio underground que posee este joven, quien además estuvo a cargo del 80 % de la producción musical de dicho demo, les proporcionó a los integrantes de Rap Son las condiciones necesarias para elaborar *No soy bandera*, creación que apuesta por una sociedad mejor, la formación de un hombre nuevo y el rescate de la sensibilidad humana.

“Una de las cosas que vimos en ese primer demo aunque la verdad fue bien experimental, fue el uso de un lenguaje medio que llegara a todo tipo de público. Ni muy rebuscado ni muy chabacano. Gracias a esto la gente ha logrado digerir claramente el mensaje que lleva implícito cada tema que componemos”, confesó a PMU Marcos Díaz Bastida, el rapero del grupo.

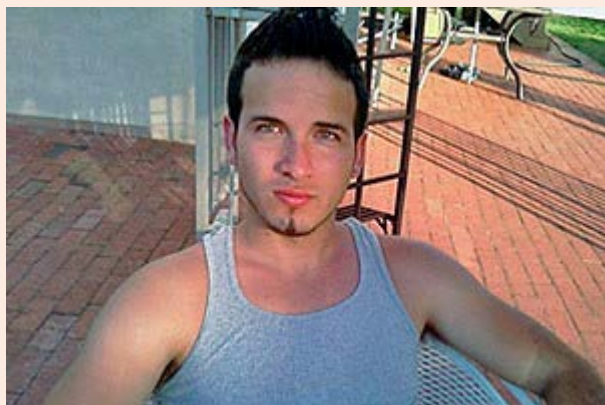
De cómo socializan sus producciones este Mcing contó: “por azares de la vida nos ha ayudado mucha gente que le gusta lo que escuchan y se han dado a la tarea de publicitar nuestro trabajo en la radio, y así nos oye mayor cantidad de público. También de mano en mano y gracias a varios colegas que nos invitan a sus presentaciones, lo que nos permite no desaparecer del escenario musical underground de la ciudad de Santa Clara”.

El propio centro de trabajo de tres de los integrantes de Rap Son constituye sitio de ensayo, al igual que las viviendas de estos donde por lo general el silencio nunca hace acto de presencia.

Con bocinas pequeñas y con muy pocos recursos se ha hecho Rap Son, una agrupación que a pesar de tener sólo dos años de fundada ha demostrado que la fusión del *rap* con el son conquista seguidores en Santa Clara, quienes aseguraron a PMU disfrutar de esta mezcla inteligente, cubana y de incuestionable buen gusto.

Exentos de repeticiones, crítica social, cursilería, con un sello propio, una lírica profunda y a golpe de *rap* y son se han pegado en el *hit parade* de la ciudad de Santa Clara, quienes nos ofrecen un traguito cubano con ingredientes de Rap Son.

Más y mejor que nunca



Bacuranao es una pequeña urbanización en el litoral del este habanero que se caracteriza por sus alegres, bulliciosos y poblados veranos, y sus apacibles y lentos inviernos. Pero independiente a la estación del año y poco antes del amanecer, Raúl Ibáñez, joven vecino de ese reparto, se dispone a emprender un diario viaje hasta la escuela de alto rendimiento deportivo “Manuel Fajardo”, donde estudia en la especialidad de gimnasia.

Va y regresa tarareando alguna de sus canciones preferidas. Aparentemente alguien podría asegurar que ello se debe a que Raúl es un individuo feliz, pero aunque ciertamente lo es, existe otra razón: su gran pasión por la música. “Yo sé que es una frase manida, pero créame cuando le digo que la gimnasia y la música son mis dos grandes amores”.

¿Uno más fuerte que el otro?, le preguntamos. “Digamos que se complementan. La gimnasia me da la fuerza física, la habilidad y flexibilidad que el cuerpo me pide, mientras que la música me llena emotiva y espiritualmente, relaja mis tensiones”.

¿Cuántas tensiones pueden existir en un joven atleta de apenas veinte años? “Ante todo, además de atleta me siento músico de naturaleza. Le repito que son mis grandes amores, pero los amores a veces son conflictivos y de ahí que surjan tensiones. Estudio una disciplina deportiva que me exige el máximo adiestramiento. No es nada fácil salir de mi casa a las cinco y media de la mañana, viajar de un extremo a otro de la ciudad y regresar cerca de las seis de la tarde. Es un sacrificio del cual espero recompensa, por qué no pensar en ser campeón olímpico o mundial, y no quedarme de simple entrenador de una escuela secundaria o de un equipo municipal. En la gimnasia soy extremadamente ambicioso, peleo por lo grande. La música es todo lo contrario, es la novia noble, la que no me exige nada y a la cual no le exijo nada. Estoy consciente de mis limitaciones. Canto por el placer de hacerlo, de alegrar el espíritu. No me he comprometido en ser el mejor cantante. Disfruto en actuar para mis familiares y amigos, en fiestas informales, en el coro de la iglesia, y en ocasiones en la casa de la cultura y nada más”.

¿Alguna formación musical? “A decir verdad, recibo clases de canto en la casa de la cultura con una profesora que me ha demostrado tener una paciencia desmedida conmigo y con mi voz, pero el simple hecho de mantenerme dentro del grupo es una señal de que puedo mejorar, que al menos no soy un caso perdido”.

Honestamente, ¿no sueñas con llegar a ser alguien dentro del canto? “Creo haber sido bastante preciso y honesto (remarca este último calificativo) sobre mis aspiraciones personales. Pero si me lo permite, le puedo ampliar más lo que pienso sobre esta cuestión. Soy parte de una generación que hoy se acuesta soñando con ser físico nuclear y mañana amanece aspirando tener una tarima en la placita de la esquina. Soy testigo de cómo conocidos míos de la escuela han dejado sus estudios un semestre antes de graduarse y casi siempre con la misma justificación: ¿de qué vale tanto sacrificio? Hasta a mí en un momento determinado me ha pasado esa idea por la cabeza. Dele usted el nombre que desee, frustración, falta de estímulos, querer vivir en el presente un futuro que nunca llega. No sé si por mis convicciones religiosas o por la formación que me han dado mis padres, yo sí creo en un futuro mejor, sé que después de la lluvia siempre sale el sol, y para disfrutar de ese futuro, de ese sol, hay que prepararse en el presente. Al margen de que respeto las ideas ajenas, considero que es preferible acariciar el futuro mañana que arañar la tierra hoy. Mis canciones preferidas son las que le cantan a la vida, al amor, a la esperanza. ¿Le he sido claro?”

Más que claro, pienso. Le lanzo la última pregunta: ¿Si llegas a ser campeón olímpico o mundial, seguirás cantando? “Más y mejor que nunca”.

Al compás de la justicia



Yoelvis Beltrán Martínez, “Justicia”, es un cubano más, amante de los deportes y la música. Quiso un día ser boxeador y llegó hasta competencias nacionales, pero al parecer el canto y la composición ganaron el pulso a la especialidad de los puños.

Nacido el 14 de mayo de 1975 en la ciudad de Guantánamo, Beltrán Martínez nos confió que sus raíces fueron fundamentales para la vocación musical. “Desde pequeño consumía todo tipo de música. Desde los ritmos originarios de mi zona hasta los extranjeros. Las

canciones mexicanas marcaron mi niñez y adolescencia, al punto de que mi primera composición ‘Vida de qué’ surge de una melodía de charros que ponían en los filmes. Tenía 15 años”.

El paso por el deporte alejó la posibilidad de que Justicia, sobrenombre que lleva desde la primaria, asumiera la música con seriedad. Nada de escuelas, ni clases particulares, Beltrán Martínez refirió que posee sólo la “bomba”, como autodefine la cualidad de cantar con sentimiento y la manera empírica

de sentir que las canciones le corren por las venas.

Así, con la voluntad de aquellos que alcanzan lo que se proponen a toda costa, Justicia comenzó a inicios del 2005 a hacer coros como aficionado en la orquesta Bakuley, y luego se mudó en la misma función a la agrupación de Tony Cortés y el BM Expreso.

“A inicios del 2005, un amigo me escuchó y me dijo que la sonoridad de mi timbre le daba buenos coros. Mis primeros pasos fueron en papeles secundarios, pero me sirvió para ganar herramientas y entender mejor la música. Un día fui a la peña de Alberto Herrero y le pedí que me dejara improvisar una descarga. Me hizo una prueba y me invitó a compartir con él todos los domingos, así me dejaba los últimos treinta minutos para que descargara”.

En ese tiempo, Beltrán Martínez comenzó a trabajar como corresponsal voluntario de deportes en el municipio de Centro Habana y ahí conoció a un periodista que le consiguió un puesto en el Estadio Latinoamericano como encargado de atención a la prensa en las gradas. “A partir de esta nueva etapa comencé a relacionarme con los narradores y comentaristas deportivos. En el Juego de las Estrellas del béisbol cubano, escenificado en la Isla de la Juventud en enero de 2014, tuve la oportunidad de mostrar mi talento ante lo que más vale y brilla de nuestro deporte nacional. Canté algunos temas con Macho y su orquesta, y estuve treinta y cinco minutos sin parar de improvisar”.

Justicia se unió a un grupo de destacados instrumentistas como Alberto Martini en el piano, Ruli Herrera en la percusión y Yoyi Hernández en el bajo, y grabó una canción de su autoría dedicada a nuestro deporte nacional.

Gracias a este tema, Yoelvis recibió la propuesta del grupo de pequeño formato, Mi Son, que dirige el violinista Pedro Luis Caballero, para interpretar los temas compuestos por él y otros emblemáticos de la cancionística cubana.

Mi Son con Justicia, nombre de la iniciativa que se estrenó el primero de marzo en el Piano Bar Habaneciendo, tiene montadas las canciones del guantanamero, quien dice que no va a parar de abrirse camino hasta la materialización de sus sueños.

“Subsisto con lo que gano como cuidador de palcos que es bien poco, la música es mi gran amor y *hobby*. No creo que las condiciones sociales estén creadas para que alguien como yo, sin escuela, salido de la nada, pueda imponerse en la farándula. Sin embargo, no escatimaré esfuerzos y les regalaré a los bailadores unos buenos sonos. También aspiro a que las nuevas generaciones interioricen mis textos porque abogan por la igualdad social y combaten el maltrato a la mujer, la prostitución y las drogas”.

“Mis canciones salen de las cosas que vivo, de lo que me depara el destino todos los días, de lo que me provoca sentirme cubano y amanecer todos los días en La Habana”, reveló Justicia segundos antes de asegurar que sus títulos preferidos son “Mi Habana canta” y “¿A mí qué me importa?”.

“Pero la última verdad la dice el público, nos vemos en cualquier descarga underground en casa de los amigos”, se despidió y lo vi perderse tarareando una canción, por los oscuros pasillos del Estadio Latinoamericano.

Habaneciendo con mi son



Mientras cantaba y veía con sus propios ojos cómo los presentes guaracheaban, Yoelvis Beltrán Martínez “Justicia” lloraba por dentro. Tocar su sueño con las manos, o con la voz para ser más exactos, provocó sensaciones que para este guantanamero, cantante y compositor empírico, fueron difíciles de describir.

Precisamente por ello, el debut de un luchador incansable como él, junto a la agrupación Mi Son, no pudo encontrar un mejor escenario que el emblemático Piano Bar Habaneciendo, ubicado en la peculiar calle Neptuno, del municipio de Centro Habana. El mismo lugar de

la ciudad que lo ha visto abrirse camino como vendedor, corresponsal voluntario y otros oficios.

Tampoco amilanó a Justicia que sólo se dieran cita en el lugar poco más de dos decenas de personas, porque el compromiso más importante de su arte es consigo mismo, con su historia de vida y con las veces que ha tenido que cambiar de rumbo. El cantor se desdobló con un estilo más que propio de voz rajada y con aire, que roza la afonía, pero que se engancha a la melodía en el tiempo exacto.

También especial resultó su capacidad de improvisación en momentos donde el tumbao dejaba que su verbo corriera y combinara elementos de lo cotidiano con características del público. Beltrán Martínez bailó con todos, aquella madrugada del primero de marzo, en tanto agradeció a sus compañeros instrumentistas y a la Virgen de la Caridad del Cobre, presente en el iddé de su mano izquierda y en su accionar, porque “nada se logra sin fe y yo he tenido bastante”, confió a PMU minutos después de bajar del escenario.

Tres temas de su autoría acompañaron el estreno de Mi Son con Justicia, nombre del nuevo proyecto que dirige el violinista Pedro Caballero. Los títulos del debut fueron “Me divierto de lo que habla la gente”, “La chismosa” y “Antesala”.

Precisamente Caballero, al referirse a esta nueva relación con Yoelvis, apuntó que no conocían su faceta de compositor y que no dudó en sumarlo cuando se acercó con el interés. “A mí me gustan las personas luchadoras, que no se queden sentadas a esperar que las cosas les caigan del cielo”.

Mi Son, agrupación fundada hace 22 años, se mantiene fiel a la defensa de la música tradicional cubana, aunque según su timonel, cuentan en su repertorio con temas más actuales, sin llegar a la timba. “Todo depende del tipo de público, pero nunca hemos perdido la esencia, y nuestras cartas de presentación siempre han sido el son, la rumba, el chachachá, las habaneras y todo lo genuinamente cubano”.

Para Caballero es imprescindible que su orquesta incluya covers de los temas más conocidos de la música de la mayor isla antillana y destacó en este sentido, “Rumberos de ayer” de Benny Moré, “Longina” de Manuel Corona, entre otras.

En más de dos décadas, Mi Son nunca ha tenido una peña habitual por lo complejo que resulta que se valore la música tradicional, pero sí se han presentado esporádicamente en centros nocturnos privados de la capital.

La agrupación de pequeño formato, similar a la charanga, pero con la peculiaridad de no tener trompeta y sí contar con un violín, tiene tres discos grabados y titulados *Sí, soy el son*, *Guantanamera* y *Pasaje A...*, realizado en el ya lejano año 2000. “No tenemos recursos para grabar un nuevo disco, ninguna disquera se interesa y tenemos que hacerlo por nuestros medios. Es difícil, pero lo que ganamos pasando el sombrero por ahí no nos permite afrontar una producción discográfica”, aseveró Caballero.

Ya arrancó Mi Son con Justicia, entre sueños cumplidos y el apoyo de muchos que saben que Yoelvis Beltrán Martínez no se sienta en casa a esperar, sino que sale para la calle a batirse duro con la vida,

porque perseguir sus metas ha sido siempre el ritmo de su existencia.

Dos caminos y un mismo propósito



Siempre de niños nos preguntan qué queremos ser cuando seamos grandes o qué camino seguiremos, pero hay algunos que se apasionan con más de un camino a pesar que generalmente sólo se puede transitar por uno de los muchos que este mundo nos brinda. Jan Raúl Morel Ramil, más conocido como El Rojo, decidió transitar por dos caminos a la vez, luchando por sus dos sueños y sus dos pasiones: la música y la medicina.

El Rojo nació y se crió en La Habana, y ha vivido toda su vida en el Cerro, en una casa ubicada en

la calle Chaple. Ahí fue donde este mundo vio crecer a un muchacho que soñaba con salvar vidas de dos formas totalmente distintas, pero certeras.

Recuerda que su pasión por la música comenzó un 6 de enero, día de Los Reyes Magos, cuando al despertar se encontró con una guitarra junto al árbol de navidad familiar. “No puedo describir la emoción que sentí...”, nos comenta. Después de esto, comienza tocando la guitarra como un hobby, de la misma forma que comenzó el grupo Foxy, del cual ahora es su guitarrista y segundo vocalista. Un proyecto que se convirtió en una pasión compartida por tres muchachos que determinaron seguir su sueño.

El Rojo no es graduado de algún centro de artes y sus estudios fueron todos particulares. Estudió guitarra y canto, y actualmente intenta cada día superarse a sí mismo, por lo que sigue estudiando. Pero sus estudios no sólo abarcan el ámbito musical, pues también se encuentra cursando el primer año de medicina en la Facultad Salvador Allende.

Llevar el grupo y la escuela no es una tarea fácil para él, y pasa bastante trabajo porque cuando no está estudiando música, está estudiando medicina, por lo tanto su tiempo de descanso es bien limitado. Sin embargo, lucha cada día por ambas profesiones y toma como referencia al conocido Manolin El Médico de la Salsa, con quien se siente muy identificado aunque toquen géneros totalmente distintos. Así que cuando se siente cansado o desenfocado, piensa en él. “Es un artista que me inspira a pesar de que no tenemos mucho que ver musicalmente”, asegura.

Igualmente nos dice que le gusta mucho la música internacional, pues ha sido muy influenciado por sus padres en este aspecto. Sobre la música cubana, según comenta, le empezó a gustar después de grande y fue gracias a las clases que recibió, pues sus profesores le enseñaron a amarla y apreciarla. “Toda la música es conocimiento e inspiración, y creo que voy por un buen camino debido a todas las fusiones que se están haciendo entre los distintos géneros musicales que existen”.

“Soy bien indeciso y un poco tímido”, fueron las primeras palabras que pronunció al preguntarle que quería lograr en la vida y el compromiso que quiere lograr con su pueblo/público. “Quisiera marcar un punto en la música pop-rock cubana, que es el tipo de música que toco. Además, lograr que el pueblo nos conozca, se sienta identificado con lo que hacemos, vea que queremos llevar un mensaje profundo, y sobre todo, que la gente disfrute mi arte. Ese es mi compromiso hacia ellos y para ellos”.

Como proyecto inmediato del grupo está la filmación de su primer vídeo clip y la grabación de su primer disco, aunque ya tienen un demo con cuatro canciones. “Todas mis canciones, o la mayoría, son basadas en cosas que me pasan a diario, de una fiesta que fuimos, de un problema social que vimos, de un intercambio con alguna persona, en fin, la realidad de la vida cubana”.

Dos son los caminos que este muchacho de tan sólo 19 años está siguiendo y ambos con el mismo fin: salvar vidas brindando alegría, fe y esperanza. Un corazón enorme se esconde bajo su piel y es realmente una persona bien especial. Sólo nos queda desearle lo mejor y que no deje de cumplir su propósito musical y social.

El termómetro



Resistencia *Guerra Avisada*

Desde hace varios años el territorio villaclareño es uno de los mejores en cuanto a cultivar el *metal* se refiere. El disco que les propongo fue fraguado en esa tierra por la reconocida banda Resistencia, que apuesta por el *metalcore* melódico. Su música es notablemente elaborada y dotada de apreciable calidad, a pesar de las limitantes que enfrenta una producción artesanal en Cuba.

No es un secreto que para conseguir un sonido nítido se requiere de un estudio profesional, diseñado bajo estándares de acústica arquitectónica, equipamiento competitivo y la pericia de un profesional. Sin embargo, *Guerra Avisada* exhibe un nivel de realización apreciable, quedando demostrado una vez más que los músicos underground saben ponerle el pecho a la adversidad y hacer las cosas con esfuerzo propio. Cada creador defiende lo suyo con uñas y dientes, pero el verdadero metalero es capaz de sacrificarlo todo para que su trabajo salga a flote.

Para esta entrega intervinieron el vocalista Amaury Trimiño, el bajista Delvis Díaz, la guitarrista Lianna Teruel, la teclista Marta M. Acuña, el baterista Rasiel Morales y el guitarrista, vocalista melódico y director Maykel Llanes. La grabación estuvo al cuidado del ingeniero de sonido Elvis Jiménez en Timba Records. El mencionado estudio es una invención de Reinier “El Timba” Rodríguez (baterista de Blinder) y ha prestado sus servicios a numerosas bandas del centro del país.

La portada es un diseño de Delvis Díaz, que bien no es gran cosa, sí logra al menos llamar la atención debido a que representa una figura humana atravesada por numerosas espadas. Realmente no se quiere decir, o qué relación guarda con el título del disco, porque hay un proverbio popular que plantea lo siguiente: “guerra avisada no mata soldado”. Entonces será un comerciante o un mandatario que murió a manos del enemigo, pero bueno, eso debe explicarlo su creador.

Las letras por su parte abordan temas sociales, o sea, las difíciles circunstancias en que vive el cubano contemporáneo. Por ejemplo, “Devaluada” versa sobre la devaluación de la moneda nacional; “Parte de la sociedad” desnuda las falsas promesas; “Paraíso sin derecho” trata de la diferencia de oportunidades; y “Sin causa” se refiere a las eventualidades por las que atraviesan los cubanos en la “bolsa negra”.

En cuanto a la música reitero que es *metalcore* con alguna que otra atmósfera pesada, pero generalmente con un concepto muy melódico. Las composiciones manifiestan buenos resultados, pero también existen ciertos puntos flacos para juzgar con sinceridad. La ejecución instrumental es competente, con *riffs* punzantes, buenos solos, vertiginosos cambios de ritmo y unos teclados altamente recurrentes. También está presente la popular alternancia de voces cáusticas y limpias que caracterizan al género.

Son ocho temas con características propias, así que cada cual podrá optar por uno u otro en la medida que los reproduzca. A mí en particular me resultó más convincente “Paraíso sin derecho”, un tema bien estructurado, con una ejecución de altura y un efectivo acercamiento al Sonido de Gotemburgo. Resumiendo, este es un disco altamente recomendable para los amantes del *metalcore*.

Temas:

1. Devaluada
2. No hay horizontes
3. Simple proletario
4. Parte de la sociedad
5. Paraíso sin derecho
6. Más vivo que nunca
7. Reflejados
8. Sin causa



Habana en Serio

A mil años luz

“*A mil años luz* más que un disco, es nuestra piel, un acto de fe con nuestros mensajes y proyecciones en él, un libro que se puede escuchar y canciones que se pueden leer. Es un disco totalmente dedicado a nuestra Habana, la cual una vez más nos tomamos muy en serio”. Estas fueron parte de las palabras de agradecimiento que forman parte de la segunda entrega discográfica de Habana en Serio, grabado nuevamente en Hurricane Records & Artists.

Liván Marrero Manresa, director y guitarrista de la banda, quien además agradeció “a toda la música cubana y a los músicos que sigo, y en especial a la fatiga que me cae cuando ya no puedo más”, es uno de los responsables del resultado de esta placa, pues estuvo a cargo de la grabación, producción y de la mezcla, esta última junto a Alberto Rodríguez quien además realizó la masterización.

Con unas fotografías de lujo a cargo de David Díaz, *A mil años luz* nos muestra la madurez que ha obtenido artísticamente Habana en Serio. Este es un disco más reflexivo cuando lo comparamos con Renacer (2013), y tanto Liván como Sarah Lias (voz y teclados), Osmel Vasallo (batería) y Rodolfo Martínez (bajo), nos dan fe de lo muy en serio que se toman su trabajo. Poco más de 40 minutos nos llevan de viaje a través de los catorce temas que se entrelazan entre sí con las historias que surgieron de los bolígrafos de Sarah y Liván, quien junto a Rodolfo trabajó en la música y los arreglos. Entre ellos a destacar tenemos “Diez de la mañana”, “Habana en serio”, “Anocheciendo” y “Atento”.

“Diez de la mañana” cuenta una historia con la que cualquier joven de hoy se puede sentir identificado: “...madrugadas eternas, aquello no tenía final, tú siempre quieres más, un poco más de la noche. Esa vida no es vida, déjate guiar...”.

Una música excepcional es la que escolta a “Habana en serio [homenaje al cine cubano]”. Un piano acompañado de unos violines y una tumbadora que nos transmite ese sentido de cubanía, nos llevan por todo el tema que además, posee algunas líneas de referencia de películas cubanas como son “José Martí, el ojo del canario” o “Juan de los Muertos”. De la autoría de Sarah, la letra combina a la perfección con la melodía: “...quiero regalarte esta canción, sentimiento va rasgando la ilusión. Estas ganas de sentirte, estas ganas de cambiarte, estas ganas de escucharte...”.

A diferencia de las demás canciones, “Anocheciendo” nos transmite esa calma que se disfruta al escuchar el ritmo del bajo y la cadencia sutil con la que Sarah nos interpreta el tema, estilo que me recuerda, si se me permite la comparación, a los de la española Bebe o la mexicana Natalia Lafourcade.

En un tema que marca la diferencia de este fonograma, La Real y la Reina comparten su *flow* en “Atento”, mezclando así los estilos del hip hop y el buen rock cubano: “...Como dijera el maestro, siempre es bueno ser honesto, y todo un mes no cabe en una libreta, si un clavo sacara otro, ya no hubiese sueños rotos, ni filosofías que se revientan...”.

Asiel Linares Veiga y Diego Lázaro Coppinger Zamora (D’Coppinger), prestan el saxofón y las trompetas, respectivamente, enriqueciendo aún más el desarrollo de esta producción, detrás de la cual es evidente que hubo mucha Habana trabajando en complicidad, incluso desde el mismo trabajo de mesa.

Producciones como esta es otra de las tantas muestras de que se puede ofrecer buena música independiente hecha por jóvenes. A pesar de esto, es curioso que Habana en Serio sea una banda desconocida para muchas personas. Por suerte para nosotros, esto no los detiene y continúan compartiendo sus historias con las que descubren a nuestra ciudad, demostrándonos la enorme capacidad que poseen al hacerlo.

De momento, tomémonos la Habana en serio para disfrutar del camino que estos chicos recorrieron y estuvieron dispuestos a contarnos a través de *A mil años luz*.

Nos encontramos ante el resultado de la paciencia y la perseverancia. Este es un material fonográfico que puede traerle muy buenas experiencias a Habana en Serio.

Temas:

1. Destino ninguno
2. En la esquina del mundo
3. Diez de la mañana
4. ¡Habana en serio!
5. Metrópolis
6. Atento (Ft. La Real y la Reina)
7. Octava maravilla
8. OK, acepto
9. Anocheciendo
10. Con los amigos
11. La noche entera
12. Insomnio
13. Sueños de sol
14. Amanecer en la ciudad (despedida)

Palamúsica Underground (PMU) es una publicación empeñada en otorgarles espacio nacional e internacional a los creadores y artistas musicales del ambiente musical underground cubano.

Publicamos artículos semanales, críticas de discos, noticias y fotos de conciertos, descargas y mucho más en nuestro sitio digital www.palamusicaunderground.com.

Para mantenerte al día por nuestro servicio de correo electrónico sobre las últimas noticias de PMU, suscríbete a nuestro boletín electrónico a través de www.palamusicaunderground.com, o escríbenos a pmu@palamusicaunderground.com y pide que te agreguemos a nuestra lista de envío.

Para mantenerte al día por SMS de los próximos conciertos underground, suscríbete a nuestras notificaciones de SMS a través de www.palamusicaunderground.com, o deja una llamada perdida al número 5-315-4326. Si en algún momento deseas salir de la lista, puedes hacerlo enviando un SMS al mismo número con la palabra SALIR.

También tenemos un buzón de voz donde puedes escuchar de manera gratuita los próximos conciertos haciendo una llamada al número 5-380-5446.

Si eres artista o fanático y deseas contribuir con PMU, tus noticias y artículos originales son bienvenidos. También nos interesan tus opiniones, comentarios y sugerencias. Solo escríbenos a través de www.palamusicaunderground.com, o a pmu@palamusicaunderground.com.

¡Ahora también estamos en el paquete semanal!